

Presentación

El presente volumen recoge las actas del Congreso Nacional “*Presencia e influencias exteriores en el Arte Navarro*” organizado por la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro en Pamplona, que se desarrolló en la Universidad de Navarra los días 5, 6 y 7 de noviembre de 2008. Las jornadas tuvieron por objeto reflexionar sobre todos aquellos componentes de las obras artísticas llegados desde allende de las fronteras navarras, en los diferentes periodos históricos, desde la época de la monarquía pamplonesa en plena Alta Edad Media hasta nuestros días.

La sesión de apertura tuvo lugar en el Aula Magna del Edificio Central, con la presencia del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la citada Universidad, profesor Jaume Aurell, el Consejero de Educación del Gobierno de Navarra, don Carlos Pérez-Nievas y los responsables del Congreso, los profesores María Concepción García Gainza y Ricardo Fernández Gracia.

En sus intervenciones pusieron de manifiesto la importancia de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro en el panorama cultural navarro y su papel en la difusión e investigación del patrimonio de la Comunidad Foral, en éste que ya es su cuarto año de andadura desde que se puso en marcha en la primavera de 2005, con el patrocinio del Gobierno de Navarra y la colaboración de la Fundación Caja Navarra, a través del proyecto “Tú eliges, tú decides” y Diario de Navarra, además de otras instituciones locales y culturales para actividades concretas.

El número de matriculados tanto de distintos puntos de Navarra, como de Francia y de otras regiones españolas.

El miércoles, 5 de noviembre, dedicado al arte medieval

La ponencia marco del estilo Románico estuvo a cargo del profesor Javier Martínez de Aguirre, de la Universidad Complutense de Madrid, con el título: “*El arte Románico en Navarra, coordenadas de creación y paradigmas de estudio*”. En ella analizó los distintos procesos de recepción y asimilación de los componentes foráneos en el arte románico navarro, contemplando en qué medida influyeron factores como los promotores, los programas arquitect-

tónicos o figurativos, y la personalidad de los artistas a lo largo de los tres períodos del Románico navarro. Igualmente pasó revista a los mecanismos de asimilación, a fin de ver cómo, una vez llegadas esas nuevas formas, hallaron o no eco en el reino y de qué modo fueron variando a lo largo del tiempo.

La segunda ponencia de la mañana la dictó la profesora Soledad Silva, de la Universidad del País Vasco con el título “*La miniatura Navarra*”, exponiendo la actividad artística que desarrollaron los monasterios de San Martín de Albelda y de San Millán de la Cogolla, ambos impulsados por los reyes de Pamplona, durante los siglos X y XI. En su exposición puso de manifiesto la diversa función que desempeñó la miniatura en los distintos tipos de libros que se copiaron, unos para uso de la antigua liturgia hispana que estaba todavía vigente; otros para la práctica de la “*lectio divina*” y finalmente, la Colección Canónica Hispana que junto con el “*Liber Iudicum*” regían la vida jurídica del Reino. Los miniaturistas recrearon un neovisigotismo iconográfico y formal, pero no fue una labor centrada en la tradición hispana, sino que estuvieron también abiertos a las corrientes artísticas provenientes tanto de Al-Andalus como del mundo carolingio.

Las tres ponencias de la tarde se dedicaron al periodo Gótico. La ponencia marco la desarrolló la profesora Clara Fernández-Ladreda de la Universidad de Navarra, con el título “*El gótico navarro en el contexto hispánico y europeo*”, destacando como durante el periodo gótico Navarra recibió influencias de distintos lugares: especialmente Francia –por razones históricas y geográficas-, pero también Inglaterra, Italia, Castilla y Aragón. De estas influencias la más novedosa es la inglesa, que gira en torno al arquitecto y escultor Guillermo Inglés, maestro de obras de la catedral de Pamplona, que pasó además por Rouen y Burdeos. Se señaló también que merced a estas influencias se realizaron o llegaron a Navarra obras de primera fila dentro del panorama artístico europeo, como el relicario del Santo Sepulcro, las puertas del Amparo y Preciosa, y las pinturas murales de Juan Oliver. Se indicó asimismo la influencia ejercida por el arte navarro sobre territorios vecinos, sobre todo Álava.

A continuación la profesora Carmen Lacarra de la Universidad de Zaragoza, desarrolló el tema de “*Pintura gótica en Navarra y sus relaciones con las corrientes europeas*”, mostrando la importancia alcanzada por los muralistas que trabajaban en Navarra durante los siglos XIII, XIV y XV. La ubicación geográfica del antiguo Reino y su política exterior favorecerá las influencia foráneas recibidas a través de los propios artistas procedentes de diversos lugares de la Península y de Europa Occidental, con especial atención a los modelos de Francia, Inglaterra e Italia. La pintura mural gótica navarra, cada vez mejor conocida, tanto por los recientes hallazgos como por las investigaciones últimas, merece ser conocida ya que ocupa un lugar de primer orden en las artes europeas de su tiempo.

Cerró las ponencias de la tarde la profesora Michelle Pradalier con el tema “*El maestro de Rieux y su influencia en el Sur de Francia y el Norte de España*”, destacando al citado maestro como el escultor más importante del

período gótico en Toulouse y el Languedoc. Trabajó entre 1330 y 1350 y sus obras más sobresalientes son un ciclo de estatuas destinadas a la capilla funeraria del obispo Jean Tissandier, en el convento de los Franciscanos de Toulouse, y el sepulcro de Hugo de Castillon en Saint-Bertrand de Comminges. Su influencia en Pamplona fue muy importante, la Puerta del Amparo de la catedral lleva su huella. Pero las diferencias de estilo son tales que es preciso dejar al maestro de Pamplona toda su originalidad.

Las comunicaciones dedicadas al conjunto del arte medieval se leyeron al final de la mañana.

El día 6: Renacimiento y Barroco

Las sesiones de la mañana estuvieron dedicadas al arte del Renacimiento, abriéndose con la ponencia marco la profesora García Gainza, de la Universidad de Navarra con el título *“Eclósión y desarrollo del Renacimiento en Navarra”*, en donde expuso una nueva realidad. Tras el periodo medieval, siempre muy valorado, el siglo XVI, con el Renacimiento se mostró como un periodo de especial brillantez, que se produce en un nuevo contexto histórico. Tras pasar revisión por las diferentes artes, puso de manifiesto cómo la escultura puso de relieve las influencias aragonesas y riojanas que inspiraron a muchos retablos navarros incluidos algunos del foco de Pamplona, desde el que se difundiría el Romanismo, en tiempos de Felipe II. En cuanto a pintura, destacaron los grandes pintores venidos de Zaragoza, como Paulo Schepers, Rolan Mois, Jerónimo Vallejo Cósida, junto al italiano Pietro Morone, que dejarían entre otros los retablos mayores de los monasterios cistercienses de La Oliva, Fitero y Tulebras.

Prosiguió el profesor de la Universidad de Zaragoza Jesús Criado Mainar con una intervención titulada *“Relaciones entre la Ribera de Navarra y Aragón”* en la que se planean las líneas fundamentales de las relaciones artísticas entre ambos territorios a lo largo del Quinientos en torno a tres momentos: el Primer Renacimiento (1519-1550), caracterizado por la introducción del nuevo repertorio al romano a manos de escultores de origen francés como Esteban de Obrey y Baltasar de Arrás y el pintor zaragozano Pedro de Aponte; el Segundo Renacimiento (1550-1580) que verá la consolidación de la escultura tudelana en torno a Domingo Segura junto a la llegada de numerosos pintores zaragozanos como Jerónimo Cósida, Pietro Morone y Pedro Pertús menor; el Clasicismo contrarreformista (1580-1615) marca, para finalizar, un nítido cambio de orientación en las influencias, pasando la Ribera a ser un destacado centro creador en el que concurren escultores romanistas pamploneses como Pedro González de San Pedro y Ambrosio Bengoechea, junto a Bernal Gabadi, formado en Astorga junto a Gaspar Becerra; otro tanto ocurre con la pintura de este momento, dominada por Juan de Lumbier sobre los

modelos aportados por los flamencos Rolan Moys y Paulo Scheppers junto al zaragozano Pedro Pertús, maestro de Lumbier.

El profesor Pedro Echeverría Goñi, de la Universidad del País Vasco trató sobre *“El taller pictórico de Sangüesa en el Renacimiento y su filiación aragonesa”*, realizando una reconstrucción del citado taller, en el segundo tercio del siglo XVI, inédito hasta fechas recientes por la desaparición, fragmentación, y dispersión de sus retablos de tablas pintadas. Aunque de carácter local, su filiación aragonesa y dependencia del gran foco de Zaragoza, un amplio mercado de Navarra, Zaragoza y Huesca, así como la recurrente inspiración en estampas alemanas, singularmente de Alberto Durero, y de los grabadores rafaelescos reclaman la atención hacia unos pintores con identidad y “firmas” de estilo, entre los que destacaron Pedro de Sarasa y Navardún y Antón de Arara. Si el primero es el ejemplo de pintor-empresario que coordina a los diferentes especialistas que intervienen en la realización de los retablos y autor de tablas ingenuas de gran acogida popular, Antón de Arara fue un pintor más dotado, partícipe en compañías de apertura de mercados y autor de tablas plenamente manieristas.

La mañana finalizó con las comunicaciones de Juan Cruz Labeaga, María José Tarifa y Eduardo Morales, que aportaron destacadas noticias sobre bienes de Sangüesa, Lerín y del retablo de la Oliva.

Las sesiones de la tarde se dedicaron al Barroco, el arte más denostado a partir de fines del siglo XVIII y recuperado tan sólo hace unas décadas, como expresión de la historia y la cultura de gran parte de la Edad Moderna. La ponencia marco con el título *“Reflexiones sobre el arte foráneo en Navarra durante los siglos del Barroco”*, corrió a cargo de Ricardo Fernández Gracia. En primer lugar repasó la historiografía, para pasar después a valorar las obras importadas, el papel de los promotores y los artistas foráneos establecidos en estas tierras. La Corte madrileña, en el siglo XVII con pintura y en el XVIII con escultura, Nueva España y Perú en Indias, Roma, Nápoles y Flandes constituyeron los puntos de referencia más destacados en numerosas piezas de arte mueble. Otros territorios peninsulares con tradición secular en sus relaciones artísticas con Navarra, como Aragón o Castilla, dejaron paso a aquéllos lugares de referencia más internacional. En la difusión del estilo Barroco tuvo, asimismo, una gran importancia la presencia de artistas extranjeros y de otras regiones peninsulares que se establecieron, temporal o definitivamente en Navarra, aportando ideas, formas y maneras novedosas, así como a las particulares vías de llegada de proyectos arquitectónicos y de arte mueble por parte de las pujantes órdenes religiosas.

A continuación la profesora Carmen Heredia, catedrática de la Universidad de Alcalá expuso su trabajo con el título *“El arte hispanoamericano en Navarra”*. El objetivo de esta ponencia fue hacer una revisión crítica y una puesta al día del patrimonio artístico hispanoamericano conservado en Navarra para valorarlo en el contexto del arte local de su tiempo. Para ello prestó especial atención, en primer lugar, a la procedencia, transporte y destino de las obras. En segundo término, a los indianos donantes y a sus circuns-

tancias sociales, económicas y religiosas. En tercer lugar, a las propias obras y a sus peculiaridades estilísticas, iconográficas, de autoría y de marcaje. Por último, el análisis de los productos artísticos procedentes de China y Filipinas sirvió para completar el panorama del arte colonial de Navarra.

El profesor Rivas Carmona, catedrático de la Universidad de Murcia trató en su ponencia de *“Navarra y la Contrarreforma: una nueva imagen religiosa”*, poniendo de manifiesto cómo desde finales del siglo XVI y gracias al impacto de la Contrarreforma se produjo un gran desarrollo de las artes en Navarra, a fin de adecuar los templos a su programa de renovación religiosa y litúrgica. Un capítulo fundamental de este arte de la Contrarreforma se dedicó a la exaltación de la Eucaristía, como bien representan las actuaciones practicadas en la Catedral de Pamplona bajo patrocinio del obispo Zapata, específicamente con su retablo mayor y las andas de plata del Santísimo Sacramento. Otro importante capítulo está en relación con el culto mariano, enaltecido en templos, capillas y retablos, caso que puede ejemplificar la basílica de la Purísima de Cintruénigo. Además, se favoreció como un tercer gran pilar la devoción a los santos, reflejada en obras tan extraordinarias como el santuario de San Gregorio Ostiense o en el desarrollo del culto a los patronos del reino, San Fermín y San Francisco Javier.

La última ponencia estuvo a cargo de la especialista María Gembero Ustárriz de la Institución “Milá y Fontanals” de Barcelona (CSIC), que explicó en su intervención las *“Influencias hispánicas y europeas en la música Navarra del siglo XVIII”*, poniendo de manifiesto cómo las catedrales y otras iglesias del Reino formaban parte de las redes de circulación de músicos y repertorios que favorecían los intercambios con importantes centros peninsulares. De Europa llegó influencia italiana con compositores como Girolamo Sertori, que trabajó al servicio de los marqueses de Castelfuerte, así como influencia del Clasicismo europeo, que se plasmó en obras sinfónicas y camerísticas de compositores como el tudelano José Castel, entre otros.

La tarde concluyó con las comunicaciones de Pilar Andueza, Ignacio Miguéliz, Jesús Soria, José Luis Requena y Alicia Andueza, con temática diversa sobre legados de joyas y platería, filiación de algunas pinturas del siglo XVII y bordado aragonés en tierras navarras.

El arte contemporáneo, día 7 de noviembre

El viernes se dedicó totalmente al arte de los siglos XIX y XX, comenzando por la mañana con la ponencia de María Larumbe, de la Universidad Politécnica de Madrid, sobre *“La arquitectura académica en Navarra”*, en la que puso de manifiesto cómo las nuevas formas artísticas, dictadas por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando fueron introducidas en Navarra a través del arquitecto Ventura Rodríguez, que proyectó la canalización de aguas a la ciudad de Pamplona y la fachada de la Catedral. A principios del siglo XIX,

una segunda generación de arquitectos académicos como Pedro Nolasco Ventura y Pedro Manuel de Ugartemendía, difundieron los nuevos ideales de la arquitectura de la Razón, desarrollando un riguroso neoclasicismo.

A continuación, el profesor Azanza de la Universidad de Navarra, intervino con una conferencia sobre *“Crónica de una transformación urbana. Pamplona 1880-1920”*, en donde indicó cómo durante aproximadamente medio siglo, Pamplona experimenta una transformación a nivel arquitectónico y urbanístico que refleja las influencias foráneas que incidieron en los proyectos emprendidos en la capital, y de las cuales se hicieron eco los arquitectos, ingenieros militares y paisajistas que los diseñaron. Tales influencias quedan patentes en muy diversos ámbitos de actuación, como son la arquitectura religiosa y civil, con especial protagonismo en este último caso para el Primer Ensanche o Ensanche interior; la arquitectura militar, que conecta con modelos ingleses; los pasajes comerciales de reminiscencia parisina; la arquitectura carcelaria, pues la nueva cárcel de Pamplona participa de las premisas comunes a los presidios españoles y europeos de la época; o la jardinería y paisajismo, con sucesivos intentos por transformar la Taconera en un jardín inglés, conforme a las corrientes europeas del momento.

Para finalizar la mañana se dio lectura a las comunicaciones de arte contemporáneo, a cargo de Esther Elizalde, Ignacio Urricelqui y Maite Díaz Francés.

La tarde comenzó con una ponencia marco Francisco J. Zubiaur titulada *“Coexistencia de influencias en la pintura Navarra de 1890 a 1980. Tensión tradición-modernidad”*, con la descripción del clima de oposición existente entre dos maneras de entender la pintura, la académica y la moderna, en dos grandes etapas. Una primera, hasta 1960, en que variaciones ponderadas de la figuración se supeditan al gusto imperante en la sociedad tradicional de Navarra. En la década de 1970, el realismo crítico-social de la llamada por Moreno Galván “Escuela de Pamplona”, la aparición de la abstracción y la celebración en la capital navarra de los Encuentros de Arte de 1972, logran que el arte moderno sea definitivamente aceptado por la sociedad y la práctica artística en sus diversas tendencias. En los años 80, Navarra participa ya sin límite alguno de las tendencias internacionales.

A continuación intervino Asunción Domeño de la Universidad de Navarra con la ponencia *“Algunas influencias foráneas en la fotografía Navarra de los siglos XIX y XX”* en donde puso de manifiesto las peculiares condiciones que presenta el medio fotográfico y la obligación de los operadores a abrirse a las influencias que llegaban desde el exterior. Los inicios de la fotografía en Navarra llegaron de la mano de operadores foráneos y toda su evolución a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX estuvo marcada por la referencia externa: configuración de los establecimientos fotográficos, formatos de las obras, técnicas, géneros, etc.

La clausura del Congreso contó con la presencia de Juan Manuel Bonet, exdirector del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid que disertó sobre *“Una mirada sobre la pintura navarra de hoy”*. En su interven-

ción, y tomando como punto de partida la denominada “Escuela de Pamplona” -término acuñado en 1970 por el crítico Moreno Galván- y los “Encuentros” celebrados en la capital navarra en 1972, elaboró una panorámica de la plástica navarra durante el último cuarto del siglo XX hasta la actualidad, a través de la obra de artistas como Mariano Royo, Isabel Baquedano, Juan José Aquerreta, Luis Garrido, Pedro Osés, Pedro Salaberri, Pello Azketa, Javier Morrás, o Joaquín Resano, entre otros.

La celebración de este Congreso marca un antes y un después en los estudios de la Historia del Arte de Navarra ya que supone una revisión completa de la totalidad de las fases artísticas que se han desarrollado desde el siglo X hasta nuestros días.

María Concepción García Gainza
Ricardo Fernández Gracia
Coordinadores